

# Cuando las apariencias engañan

**“Y al ver las multitudes, tuvo compasión por ellas.”**

**Mateo: 9:36**

**E**n las selvas de Bolivia un niño de la etnia Ayoré, con apenas cinco años, agonizaba por deshidratación. Teniéndolo en sus brazos, el misionero sintió tanto alivio al ver que los ojos del niño volvían a vibrar mientras lo levantaba del montón de trapos viejos y sucios en los que estuvo acostado por días. Y ahora, mientras lo llevaba a buscar ayuda médica, el niño luchaba por salir de sus brazos con tal fuerza y desesperación que no parecía que hubiera estado tan enfermo y débil por tanto tiempo. Todo lo que el misionero pensaba decir era, ¿Qué te pasa Ujnoi?, ¿Tú me conoces! ¡Soy yo, Timoteo! tantas veces que me perseguías mientras trabajaba en el tractor o cuando cortaba el prado o cuando visitaba a tu gente, siempre te encontrabas alrededor en incesante algarabía, deseando aprender todo lo que podías sobre cualquier cosa, pero ahora no pareces ese niño que conocí. ¿Por qué estás tan asustado pareciendo luchar por tu vida mientras desesperado intentas librarte de mis brazos? Mientras salía de su choza, el misionero se encontró cara a cara con el padre, quien echando una mirada a su hijo, le dijo, “Estate quieto hijo, él no te va a sepultar.” Eso aclaró todo, tanto para Ujnoi como para el misionero. Las apariencias engañan.

Esto es así muchas veces en el desafiante trabajo de plantar iglesias entre la gente alrededor del mundo. Las palabras del apóstol Pablo toman sentido: *“no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven.”* (2 Corintios 4:18) A primera vista pareciera que esta gente se encuentra bien, segura y en paz con su existencia como lo han sido por generaciones. Pero muy pronto, mientras comienzas a ver en el fondo, aquello que no se percibe a primera vista; lo que gobierna totalmente sus vidas, te darás cuenta que se encuentran dominados por el temor, la falta de certeza sobre el futuro, y por la guerra de potestades de su mundo animista.

Las apariencias engañan. La batalla es intensa por las almas eternas de ésta querida gente. Entonces cuando nace la iglesia, muchas veces parece que el crecimiento es muy lento y la enseñanza toma demasiado tiempo. Pero, de nuevo las apariencias engañan; Dios esta bendiciendo la fiel enseñanza de Su Palabra y una poderosa transformación sucede en las vidas de estas personas. Efesios 2:1 se refiere a esto como “dar vida”: *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”* En muchas maneras las cosas sí son como parecen: Ellos siguen viviendo como siempre han vivido, comen lo que siempre han comido, y trabajan como siempre lo han hecho. Pero en realidad se están presentando cambios en cada persona en lo profundo de su corazón. Y de esa manera vivimos y trabajamos por fe, la cual es *“la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”* (Hebreos 11:1) Sí. Dios está edificando Su Iglesia, profundamente en los corazones de hombres y mujeres, y es un gozo indescriptible ser Sus herramientas e instrumentos para ver esto cumplido.

